

Caeiro y *Orpheu* en clave gallega

Antonio Sáez Delgado*

QUIROGA, Carlos (2018). *Raíces de Pessoa na Galiza*. Santiago de Compostela: Através Editora.

(Parte 2)

La recepción internacional de Fernando Pessoa es un campo de trabajo que ha experimentado un intenso crecimiento en los últimos años, en paralelo a la explosión editorial del escritor portugués en diversas latitudes. Así, los estudios pessoanos se han articulado en numerosos contextos con los estudios de recepción, abordando cuestiones intrínsecas a los intereses de la literatura comparada: historiar los textos publicados por Pessoa en diferentes países y los contactos establecidos —cuando los hubo— con autores de sus respectivas culturas, analizar las traducciones realizadas y las ediciones seguidas, u observar la huella crítica dejada entre los investigadores de cada contexto internacional o los diálogos surgidos con sus propios escritores. Analizar, en definitiva, cómo y qué Pessoa se lee, se traduce y se “escribe” desde una perspectiva internacional.

Uno de los contextos culturales donde más desarrollo ha tenido esta perspectiva es la Península Ibérica. Investigadores como Ángel Crespo, César Antonio Molina, Antonio Sáez Delgado o Pablo Javier Pérez López han dedicado buena parte de sus trabajos a estudiar la recepción pessoana en España, con especial atención para el ámbito castellano, mientras que otros como Elías Torres Feijó, Carlos Taibo o Carlos Pazos se han dedicado con mayor profusión al espacio gallego, y Víctor Martínez-Gil o Jordi Cerdà, entre otros, han hecho lo propio con el contexto catalán. Entre todos ellos, la recepción de Pessoa en el Estado español ha pasado a ser un territorio habitado y habitable, en el que los rincones oscuros son cada vez menos.

Raíces de Pessoa na Galiza, obra de Carlos Quiroga, constituye, sin duda alguna, una pieza más, y fundamental, para ayudar a construir ese mosaico. El profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, tras dedicar la primera parte de su libro a estudiar la genealogía gallega del autor de los heterónimos, se adentra en la segunda en lo que él mismo denomina el “Pessoa retornado”, y se embarca, a través de una profusa documentación, a examinar la conexión galaica de Pessoa y del grupo de *Orpheu*. Para ello, establece tres objetivos fundamentales: 1) investigar la constatación documental de la recepción de la revista *Orpheu* en Galicia, colocando el foco de atención en el papel mediador desempeñado por el poeta de ascendencia gallega Alfredo Pedro Guisado; 2) profundizar en el proceso de construcción del ‘caso Caeiro’ como un poeta proveniente de Galicia, de nuevo

* Universidade de Évora; Centro de Estudos Comparatistas da FLUL.

gracias al apoyo de Guisado; y 3) avanzar en la propuesta de identificación de un posible referente real, en Galicia, para el propio nombre que adopta el heterónimo Caeiro.

Quiroga demuestra que el papel conector de Alfredo Pedro Guisado entre el grupo de *Orpheu* y la cultura gallega es, sin duda, de primer orden, añadiendo datos y visiones esenciales que complementan trabajos previos de António Apolinário Lourenço, Eloísa Álvarez o Carlos Pazos. Guisado formó parte del núcleo duro de la revista, y fue cómplice activo de Pessoa en los momentos precedentes a la publicación de esta y durante la fase de divulgación del proyecto. Gracias a esta complicidad, fue posible la construcción de una “patria poética” (p. 125) gallega desde la que idear el envío de la colaboración de Álvaro de Campos para *Orpheu* o, incluso, simular la propia procedencia de Alberto Caeiro.

A partir de esta premisa, Quiroga revisita la lista de destinatarios ibéricos de *Orpheu*, escrita, no por casualidad, en papel timbrado del restaurante Irmãos Unidos, propiedad de los padres de Guisado, en la que destaca la importancia de los espacios culturales gallego y catalán, precisamente donde Pessoa tuvo una primera recepción peninsular. Si en 1913 el lusitanista catalán Ignasi Ribera i Rovira se refirió en el prólogo de su antología de poetas portugueses *Atlàntiques* a la promesa de la llegada de un Supra-Camões (desvelando su lectura atenta de la revista *A Águia*, en la que colaboró), hecho que supone la baliza de una primera referencia, aunque indirecta, a Pessoa en el espacio ibérico, en 1914 encontramos la primera mención directa a Pessoa y al grupo modernista, cuando Alejo Carrera Muñoz, en *Vida gallega*, se refiera no solo al autor de *Mensagem*, sino también a Sá-carneiro, Ferro o Guisado, entre otros.

Es, sin duda, la primera referencia directa a Pessoa en el Estado español, y abre el proceso de una recepción gallega de Pessoa que sitúa a este espacio en la vanguardia ibérica, puesto que, como demuestra con rigor Carlos Quiroga, existieron además tres reseñas —todas ellas en 1915— sobre *Orpheu* en Galicia, venidas de la mano de Juan Barcia Caballero (*El eco de Santiago*), de nuevo Alejo Carrera (*El Tea*) y Jesús Cano (*La Concordia*). Incluso, en un capítulo de gran interés, defiende la más que posible autoría pessoana para una nueva reseña de la revista, publicada, de acuerdo con el documento conservado en el sobre 155 del archivo del escritor en la BNP, en un “jornal de Vigo” no identificado, al cual podría haber llegado en traducción de Enrique Dieste (de su hermano Eduardo se conserva en la biblioteca particular de Pessoa el libro *Buscón poeta. Teorías disparatadas y cuentos de burlas*, Montevideo, 1913), a quien Pessoa entregó dos textos con esas características con la finalidad de divulgar la revista en España. En esta investigación, Quiroga llega, incluso, con solvencia documental, a proponer como posible referente de la firma que aparece en el texto (“R. R.”) al autor catalán Ramón Rucabado, amigo cercano a Dieste. Todo lo dicho hasta el momento pone de relieve la importancia de este libro en el ámbito de la recepción pessoana en el

ámbito gallego y, por extensión, ibérico, pues se convierte, sin duda, en referente ineludible a la hora de acercarnos a este campo.

Quiroga aborda también con amplitud la atribución de procedencia gallega a Alberto Caeiro por parte de Pessoa, prolongando la mixtificación ante Ferro e, incluso, en una primera fase, también ante Sá-Carneiro, con la ayuda de Guisado. Esta circunstancia le sirve al autor para revisar los detalles y la secuencia cronológica de la conexión de Caeiro con Galicia, tomando como punto de partida la carta de Pessoa a Armando Cortês-Rodrigues de 4 de octubre de 1914 y toda la bien conocida simulación posterior. Incluso, en una investigación con matices casi policiales, Quiroga llega a reunir un conjunto de datos con los que atreverse a aventurar el nombre de Manuel Caeiro Sobrado, canónigo de la catedral de Santiago de Compostela, como posible referente del apellido del heterónimo, en una propuesta que partiría, una vez más, de Guisado.

Estamos, en definitiva, ante un libro que une osadía y rigor, y que, en sus capítulos más certeros, sienta las bases definitivas para el estudio de la recepción de Fernando Pessoa en Galicia. A partir de ahora, será imposible no referirse a él a la hora de abordar la presencia pessoana en el contexto ibérico.